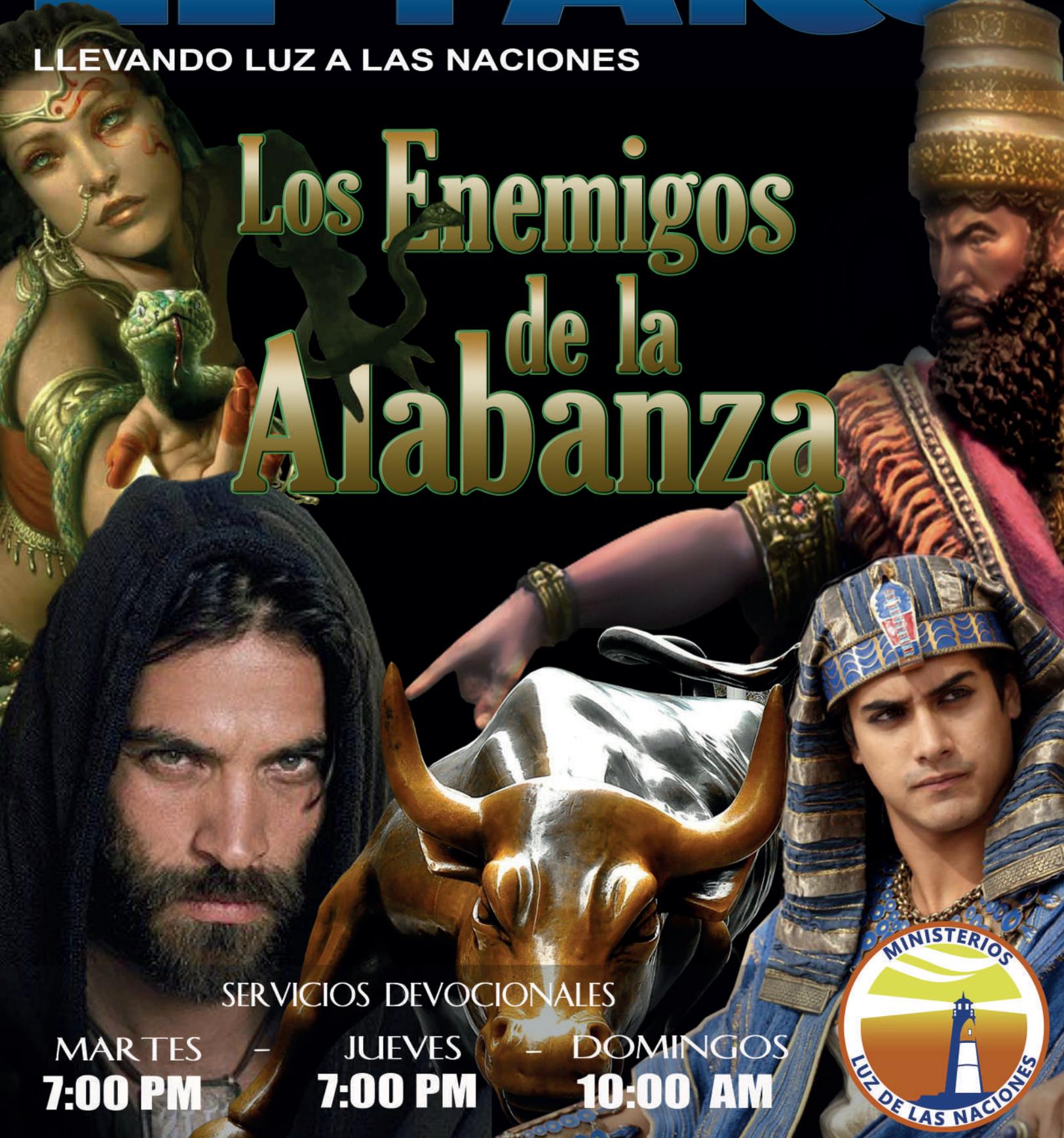


EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Los Enemigos de la Alabanza



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES — JUEVES — DOMINGOS
7:00 PM **7:00 PM** **10:00 AM**





Pastor Pedro Legrand



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción
y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

Los Enemigos la de Alabanza

En esta oportunidad analizaremos cuáles son los enemigos que evitan que podamos dar una alabanza digna a nuestro Señor. La Palabra nos enseña que así como es su nombre que sea su alabanza (Salmos 48:10), y nuestro Dios es un Dios fuerte, grande y para siempre es su misericordia (Salmos 136).

Cuando Dios creó al hombre lo hizo a su imagen y semejanza y le dio la capacidad de adorarlo. Desde los primeros tiempos de la humanidad, los hombres empezaron a invocar el nombre de Dios (Génesis 4:26). Desde la caída de Adán en adelante, se perdió el concepto de la adoración a Dios y se empezó a adorar a las cosas creadas. Al vivir separados de la gloria de Dios, la maldad y la injusticia se apoderaron del corazón del hombre, siendo así que la verdad de Dios, era limitada por ellos.

Al no tener su compañía, se fue olvidando poco a poco la intimidad con Él, se puso la mirada en lo creado y no en el Creador, la humanidad cambió la divinidad de Dios, la gloria que es visible para quienes se toman un momento para ver con los ojos de fe todo cuanto les rodea, pues en todo lo creado se muestra el poder infinito

de nuestro Señor. En ese punto la mente del ser humano fue entenebrecida, pues se volvió necia en su pensamiento. (Romanos 1:18-25).

Analizando este tema nos hemos encontrado con algunos enemigos de la alabanza. En estos tiempos el sistema de esclavitud que el mundo nos ha impuesto, es muy semejante al que vivió el pueblo de Israel por mano de Faraón, que les aumentó el trabajo para que no salieran a adorar al Señor. Este sistema nos ha querido envolver, poniendo cada vez, más cargas de consumo en nuestros hombros. Salimos a trabajar todos los días para traer el pan a nuestra mesa, pero esto ya no es suficiente ahora tenemos que llevar a casa la última tecnología, el mejor auto, ropa de marca, etc. Volviéndose esto como el culto que rindieron los hebreos ante el becerro de oro, somos esclavizados de tal manera que ya no tenemos tiempo para alabar a Dios. Sin que esto implique dejar a un lado nuestras obligaciones, recordemos que si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia todo lo demás, nos será añadido (Mateo 6:33).

Tendremos la oportunidad en esta edición de conocer a los enemigos de nuestra alabanza.

Faraón

Dios escogió al pueblo de Israel para hacer de Él su pueblo; ellos vivieron en tiendas por un largo tiempo, desde la salida de Abram hasta que los hijos de Jacob vendieron a su hermano José a los amalecitas, quien después de pasar un trato muy fuerte fue llevado a la corte de Faraón como segundo en el reino de Egipto. Vinieron siete años de escases sobre la tierra, Jacob decidió enviar a sus hijos a pedir grano a la corte de Faraón y no sabían que se iban a encontrar con aquel hermano que habían traicionado. José perdonó a sus hermanos e invitó a su padre y a toda su casa para que vinieran a vivir a Egipto. Cuando murió este Faraón que conocía a José, vino otro que puso cargas sobre los hebreos obligándoles a hacer ladrillos, convirtiéndolos en sus esclavos (Génesis 37,39 y 40).

Durante cuatrocientos años los hebreos fueron oprimidos por la bota de Egipto hasta que el Señor levantó a un hombre que los libertaría. Los israelitas de alguna manera se habían acostumbrado a vivir en Egipto, a comer la comida, a vestirse con sus vestidos, en fin habían adquirido una forma de vida como la vida de los egipcios que para nosotros es figura del sistema del mundo, que nos envuelve con sus atracciones carnales, haciéndonos esclavos sin darnos cuenta.

Cuando se presentó Moisés ante Faraón, le pidió que los dejara ir a servir al verdadero Dios al desierto por tres días, el corazón de Faraón se fue endureciendo cada vez más y puso más cargas sobre los hebreos, les quitó la paja que les era suplida, teniendo ellos que salir a buscarla y producir la misma cantidad de ladrillos. Así es también el mundo con nosotros, empezamos a trabajar para ganarnos la vida, pero el sistema nos va enseñando o predisponiendo para gastar en necesidades que

realmente no tenemos. Nos enseña que si no tenemos la última tecnología, un vehículo del año o tenemos a nuestros hijos en el colegio más caro somos unos perdedores. La doctrina de la prosperidad no es más que un reflejo del carácter consumista de Faraón que nos dice que si no estamos materialmente prosperados es porque no somos hijos de Dios. Mientras el mundo da su alabanza al dios Mammón, nosotros como hijos verdaderos de Dios sabemos que es el Señor el que proveerá a todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

Los hebreos vieron la salvación del Señor, salieron con las riquezas de Egipto para darles a entender que las riquezas de los impíos eran acumuladas para los hijos de Dios (Proverbios 13:22). Caminaron por cuarenta años en el desierto murmurando en contra de Moisés y de Jehová pues querían comer la comida de Egipto, las cebollas y los ajos que se daban en el Nilo. Se acostumbraron a pedir de comer de acuerdo a su sensualidad. Quisieron carne y Dios les envió codornices hasta que les salió la carne por las orejas. Dentro de los que salieron de Egipto solamente dos fueron dignos de entrar a poseer la tierra prometida porque los demás no entendieron el mensaje que Dios les había dado al sacarlos de Egipto. Los había sacado para que en su libertad pudieran reposar de la esclavitud de Faraón y poder adorar en paz al verdadero Dios.

El Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:24), en espíritu porque cuando nosotros nos unimos a Él, nos hacemos uno con Él

(1 Corintios 6:17), y en verdad porque Cristo es la Verdad, y la verdad nos hará libres (Juan 8:32). Como Moisés fue el libertador de Israel, Cristo vino a libertarnos del sistema del mundo para que podamos servirle en su reposo.

Moisés fue fiel en toda la casa de Israel, pero Cristo fue fiel sobre la casa de Dios y esa casa somos nosotros; si permanecemos firmes en nuestra confianza y en la gloria de nuestra esperanza (Hebreos 3:1-6). Los israelitas no pudieron entrar al reposo por causa de su incredulidad, porque ellos escucharon la Palabra pero no la acompañaron con fe y no pudieron entrar en su reposo.

Nosotros no seamos como los hebreos que no pudieron reposar pensando que no tenían un Dios que pudiera suplir sus necesidades. La Palabra nos dice que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas nos serán añadidas (Mateo 6:33). Si entramos en su reposo vamos a poder hacerle fiesta al Señor con gozo en nuestro corazón.



Jezabel

En el tiempo del profeta Elías, se movía la idolatría en los pueblos de su alrededor, entre ellos los sidonios quienes adoraban al dios Baal cuyo nombre significa tener dominio (H1166), manipulación. Y Asera quien era considerada como diosa de la fertilidad y del deseo sexual. Esta era representada con árboles, debajo de los cuales, se llevaban a cabo rituales orgiásticos. Acab y Jezabel les dieron culto en aquella época promoviendo así la idolatría en Israel.

Jezabel hija del rey de los fenicios era una celosa seguidora de Baal y su nombre denota la ligadura con él, pues podría significar "Baal es príncipe" (1 Reyes 16:31). Esta mujer astuta, estratega y manipuladora, se unió a su esposo fingiendo dar culto al Dios de Israel, luego de algún tiempo, tomando el control comenzó a diseminar este culto.

Con el nombre de Jezabel se conoce a



una potestad que entra en las iglesias para controlar mediante la manipulación y división. Busca discapacitar e impedir a los hijos de Dios que alaben al Señor. Enseña y seduce a los siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20-21). Es por esto que debemos cuidar el lugar de nuestra alabanza y saber que Jezabel querrá destruirnos promoviendo una adoración idolátrica.

Jezabel por medio de su esposo Acab, derribó el altar de la alabanza a Dios y levantó un templo a Baal (1 Reyes 16:32). Jezabel y Acab quienes formicaban con otros dioses, mataron a los verdaderos profetas del Señor y levantaron en su lugar profetas de Baal y de Asera para alejar al pueblo del culto al verdadero Dios. En aquel tiempo surgió un verdadero movimiento de restauración de la alabanza, por medio del profeta Elías.

Vemos en este tiempo movimientos como el denominado "danzaAerobicos" que es una mezcla de música secular con alabanza del Señor, o el de los "salmistas para todos", ministros de alabanza que en realidad son mercaderes que mutilan el cuerpo de Cristo buscando principalmente el beneficio económico y desatando la sensualidad en el pueblo. La Palabra nos muestra que nosotros somos templo y morada del Espíritu Santo, si alguno destruye el templo, será destruido, porque el templo de Dios es santo y nosotros somos santos para Él (1 Corintios 3.16-17).

El Señor envió al profeta Elías delante del rey Acab, para decirle la palabra que

Dios había puesto en su boca; que no caería ni una gota de rocío si no era por su palabra. Inmediatamente Dios le habló a Elías y lo apartó de la presencia del rey, llevando a su siervo al Querit, palabra que viene de la raíz Hebrea keritút (H3772) que significa cortar, divorciarse (1 Reyes 17:1-24). Nosotros tenemos que apartarnos de la influencia de Jezabel, no debemos tolerarla pues nos podemos convertir como Acab en adoradores de otros dioses y luego llevar a la Iglesia a alabar a dioses paganos. Pasaron más de tres años cuando vino palabra de Jehová al profeta, por lo que se presentó nuevamente delante del rey y le pidió que trajera a los 450 profetas de Baal, para presentar holocausto a Baal y Elías al Dios de Israel. El profeta dijo al pueblo que decidieran a quién habrían de seguir. Si Jehová era Dios que le siguieran a Él y si Baal era dios que le siguieran a él (1 Reyes 18:1-21). Así como Moisés puso al pueblo a escoger entre la vida y la muerte (Deuteronomio 30:19). Así hoy el Señor nos pone en esta encrucijada. ¿A quién vamos a servir a Jezabel o a Cristo?

Después Elías dio instrucciones para preparar dos novillos uno por Baal y otro para el Señor y aquel en el que descendiera el fuego sería el Dios de Israel. Comenzaron los profetas de Baal a gemir, a cortarse a lanzar grandes voces, pero nadie respondió. Entonces fue el turno del profeta quien pidió a Dios que cayera el fuego sobre aquel altar (1 Reyes 18:22-38).

Dejemos que Jesucristo entre en nosotros para que el altar de alabanza y de adoración sea restaurado y pueda caer sobre nosotros el fuego del Espíritu Santo como cayó sobre aquellos en el aposento alto (Hechos 2:1-4).

El becerro de oro

En muchas de las civilizaciones del mundo se daba culto a los toros o becerros por su fuerza de procreación, por su fuerza corporal, etc. En algunas regiones se les rindió culto como animales sagrados, por ejemplo en la India Shiva dios o la diosa que representaba una parte de la triada de dioses mayores indios, cabalgaba encima de Nandi el toro, en la vieja Babilonia tuvo cabida también el toro Murduk, que era montado por Utu dios relacionado con otra trinidad celeste o en el antiguo Egipto donde se le rendía culto al toro de Apis, hijo de Isis en su forma vacuna quien fue fecundada por un rayo solar de Ra lo que produjo el nacimiento de este becerro.

Este fue venerado al principio por su fuerza luego por su virilidad y por último fue considerado uno de los dioses de la muerte y uno de los dioses del panteón egipcio. Cabe notar que fue venerado en Menfis desde las primeras dinastías conociéndose este culto en muchas regiones. Desde la época ptolemaica hasta casi el siglo IV, esta tradición fue adoptada por Alejandría, Grecia y Roma, entre otras.

Cuando el pueblo de Israel llegó a la tierra de Egipto fueron recibidos como amigos, por causa de José quien interpretó el sueño de Faraón y fue nombrado administrador de todo Egipto solo por debajo de Faraón (Génesis 41:41-45). Desde su llegada los hebreos estuvieron en contacto con cada una de las actividades de los egipcios, motivo por el cual, se hicieron de sus dioses, de su comida y hasta de su cultura, todo esto durante los cuatrocientos años que estuvieron bajo el yugo de Egipto.

Con el transcurso de los años gobernó

un Faraón que no conoció a José y convirtió a Israel en su esclavo.

Dios vio el sufrimiento de los hebreos y les levantó un libertador llamado Moisés, a través de este hombre realizó grandes prodigios y maravillas hasta que Faraón finalmente los dejó ir para adorar a su Dios. Moisés negoció con Faraón en nueve oportunidades trayendo como consecuencia plagas que afectaron a Egipto. Cuando los hebreos finalmente salieron de Egipto llevaron consigo riqueza, tal como Dios había prometido a su siervo Abraham.

El corazón de Faraón había sido endurecido por el Señor de tal manera que ni la muerte de su primogénito lo persuadió de dejarlos ir; cuando salieron de aquella tierra ordenó a su ejército perseguirlos. Dios abrió las aguas del mar para que ellos pudieran pasar por tierra firme. Al amanecer las aguas volvieron a su lugar destruyendo a sus perseguidores.

Dios llamó a Moisés para que subiera al monte a encontrarse con Él y durante cuarenta días y cuarenta noches, recibió todas las instrucciones de parte del Señor. Mientras Moisés estaba con el Señor, el pueblo se desesperó y buscó a Aarón para que les hiciera un dios que fuera delante de ellos.

Vemos aquí la importancia de saber reconocer la cobertura que Dios ha puesto a cargo de la congregación, el pueblo de Israel buscó la cobertura de Aarón mientras que su cober-

tura era la de Moisés. Muchas veces cometemos el error de buscar a otros para ministrarnos, pero Dios ha puesto en la casa ministros para cuidarte y guiarte por un camino correcto. Antes que Moisés bajara del monte Dios le dijo: Desciende pronto porque el pueblo se ha corrompido (Éxodo 32:7-8). Así después de ver Moisés el pecado del pueblo se enfureció en contra de ellos y lanzando las tablas las quebró; y tomando el becerro lo fundió en el fuego, después lo molió hasta hacerlo polvo, tomó agua y lo revolvió y lo dio a beber al pueblo.

Esto es figura de nosotros quienes fuimos abominables ante la presencia del Señor, pues nuestra alabanza la habíamos entregado a nuestra carne. Él nos tomó, nos purificó en el fuego, nos desmenuzó hasta hacernos polvo y ya purificados por el Espíritu Santo y llenos de su Palabra nos preparó para regresar hacia Él con una alabanza en agradecimiento por su gracia y su misericordia. Cuidemos pues de a quién alabamos. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas, 2 Corintios 5:17.



Nabucodonosor

Algunos de los científicos más reconocidos del mundo se han dado a la tarea de decir que el hombre ha ido evolucionando, pero al contrario de lo que ellos dicen la palabra de Dios nos muestra que el hombre ha declinado en su naturaleza. Vemos el caso de Adán que tenía una relación íntima con Dios, que podía hablar como un hijo con su Padre (Génesis 2:4-25). El hombre tenía una estrecha relación con Dios, pero pierde todo por causa del pecado de la desobediencia y así fue echado de delante de la presencia de Dios (Génesis 3:1-24).

Más adelante en las Escrituras vemos al pueblo de Israel, a quien Dios había sacado de la tierra de Egipto con mano fuerte y extendida, que con proezas, milagros y prodigios fue sacado de la esclavitud; se desvía para adorar al becerro de oro (Éxodo 32:1-6), así también el hombre fue cayendo y olvidándose de su creador.

La adversidad, la impaciencia, su propio deseo, se convirtieron en sus enemigos, por lo cual doblaron sus rodillas a otros dioses, olvidando así el primer mandamiento, amaras al Señor tu Dios sobre todas las cosas (Mateo 22:37).

En el libro

de Daniel tenemos un ejemplo muy claro de uno de los enemigos de la alabanza, Nabucodonosor quien levantó una estatua de oro de 27.5 metros de altura aproximadamente, decretó que todos los pueblos al oír el sonido de los instrumentos debían rendir adoración a la estatua diciendo que no se adoraría a ningún otro dios más que a éste y aquel que no se inclinara delante de la estatua sería echado inmediatamente en un horno de fuego. El mundo es semejante al reino de Nabucodonosor, ya que este sistema nos quiere llevar a adorar a la criatura y no al creador, desde la ropa que usan los artistas, que llegan a convertirse en ídolos para muchos, como la conducta de otros países.

El problema de cada uno de ellos es que como Nabucodonosor estos han caído en el amor por sí mismos, sino que cayeron en egolatría. ¿Pero qué es egolatría? Según los diccionarios Farlex y Wordreference la palabra viene de la raíz del latín ego que significa yo y de la palabra labreia que significa adoración, lo cual da como resultado adoración por sí mismo.

El rey Nabucodonosor decía que por sus propias fuerzas había hecho todo lo que tenía y que para su gloria lo había edificado (Daniel 4:30), olvidando así que Dios no comparte su gloria con nadie (Isaías 42:8). Muchas veces caemos en el error de pensar que todo lo hacemos por nosotros mismos, cuando es Dios quien nos ha abierto las puertas de la bendición, para alcanzar el lugar o destino que él ya había destinado para nosotros. No debemos dejar que este espíritu de egolatría entre en nosotros, debemos ser

humildes. La Palabra dice que el que quiera ser el mayor que sirva (Mateo 20:26), también se nos advierte de lo que sucede cuando entra la altivez en nuestro corazón (Proverbios 16:18).

Los jóvenes Sadrac, Mesac y Abed-nego tomaron la decisión de no doblar sus rodillas ante la estatua y fueron llevados delante del rey Nabucodonosor y él les dijo; que les daba la última oportunidad para adorar la estatua, a lo que ellos respondieron; no tenemos que responder más sobre este asunto, más has de saber que nuestro Dios nos puede librar de este castigo y si aún no lo hiciera sabe oh rey que no doblegaremos nuestras rodillas ante ningún dios (Daniel 3:16-18). El rey enfurecido mandó a calentar el horno siete veces más de lo normal y los echó en él (Daniel 3:19-23).

Esto nos habla sobre ser definidos de a quién vamos a servir, si a Dios o al mundo. No podemos servir a dos señores, porque amaremos a uno, y menospreciaremos al otro dice la Palabra (Mateo 6:24). También nos dice: o eres frío o eres caliente porque tibio te vomitaré de mi boca (Apocalipsis 3:15-16).

Cuidemos cómo sobre edificamos, sobre el fundamento que es Jesucristo, pues este fundamento no puede ser cambiado, miremos entonces cuáles son los elementos de nuestra edificación si oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca, porque cada uno de ellos será probado por el fuego (1 Corintios 3:10-15).

Al definir en nuestro corazón a quién serviremos, el Señor enviará al cuarto varón a rescatarnos (Daniel 3:25), como lo hizo con Sadrac, Mesac y Abed-nego, que ni siquiera olor de fuego tenían (Daniel 3:27).



Judas

Lucas en su evangelio nos cuenta que un día Jesús caminando por el lago de Genesaret pidió prestada una barca para poder predicar a la multitud la palabra de Dios. Aquellos pescadores habían pasado toda la noche pescando sin éxito alguno pero el Señor les dijo que volvieran a echar las redes a lo que uno de ellos llamado Simón contestó, porque tú lo dices lo haremos.

Cuando lo hicieron encerraron tal cantidad de peces que las redes se rompían y tuvieron que llamar a la otra barca para que les ayudara. Cuando Simón Pedro vio lo que había sucedido, cayó a los pies de Jesús en asombro y dijo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! (Lucas 5:1,9).

Durante más de tres años aquellos varones no se separaron del Señor y fueron testigos de la gloria del Hijo de Dios, vieron cuando sanaba a los enfermos y liberaba a los endemoniados y daba vida a los muertos. Un día les preguntó: ¿quién dicen ustedes que soy yo? Pedro respondió: Tú eres el Cristo el Hijo del Dios viviente, pero no todos tenían claro quién era Jesús, pues no a todos les fue revelado. Tomás no creyó que el Señor había resucitado hasta que puso sus dedos en sus heridas.

Dentro del círculo de los discípulos se encontraba Judas, cuyo nombre viene de Jehudah (Éxodo 29:35), que significa alabanza. Este hombre aunque muy cercano, reconocía al Señor no como el Hijo del Dios viviente sino como un caudillo revolucionario que libertaría a Israel de los invasores romanos que gobernaban el territorio. Esto también sucede en nuestros tiempos, hay una corriente teológica que se llama "El Reino Ahora", que enseña que Dios perdió el control del mundo cuando Adán pecó y lo recuperará por medio del "pueblo del pacto o el ejército de los vencedores", quienes tomarían el

control de los gobiernos, leyes e instituciones y de esta forma tomar la tierra antes de la Segunda Venida ya que Jesús no puede regresar hasta la restauración de todas las cosas y todos los enemigos puestos bajo los pies de la iglesia.

Estaba Jesús en Betania, palabra que proviene del arameo bayith casa y aniyah depresión o miseria, condición en la que estábamos antes de conocer al Señor. Era una ciudad conocida porque allí estaba la casa de Lázaro y sus hermanas en la que Jesús se hospedaba. Jesús estaba sentado a la mesa en la casa de un hombre llamado Simón el leproso, cuando una mujer, de quien se refiere Lucas como una mujer pecadora (Lucas 7:35), se le acercó con un frasco de alabastro.

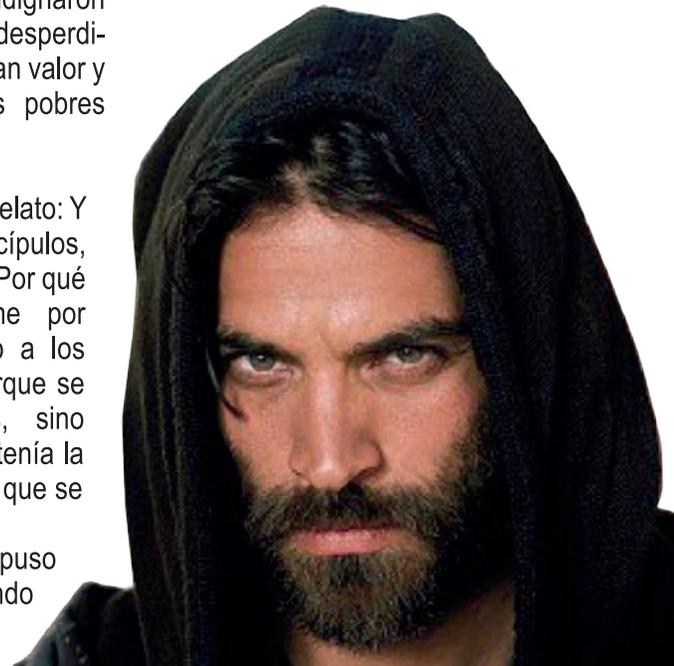
El alabastro es un material blanquecino figura de pureza o santidad, que contenía un perfume de nardo, que es una planta originaria de la India que tenía un gran precio calculado en más de trescientos denarios lo que vendría a ser el salario que una persona podría ganar durante un año. Este ungüento era apropiado para reyes y la mujer lo derramó sobre la cabeza del Señor. Cuando los discípulos, vieron esto se indignaron pues lo consideraron como un desperdicio pues el perfume tenía un gran valor y se podría haber dado a los pobres (Mateo 26: 6-10).

El apóstol Juan nos dice en su relato: Y Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le iba a entregar, dijo*: ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres? Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella, Juan 12:4,6.

Lucas dice que la mujer se puso detrás de Él, a sus pies, limpiando

los pies del Señor con sus lágrimas y secándolos con sus cabellos, los besaba y ungía con el perfume. Viendo esto el dueño de la casa, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora (Lucas 7:36,39). El Señor aprovechó el momento para decirle a Simón: Ciertamente prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces le amaré más? Y Simón contestó correctamente al suponer que a aquél a quien se le perdonó más. Lucas 7:41,43.

Nuestra adoración debe estar centrada en el agradecimiento que hay en nuestro corazón al Padre y al Señor quien siendo Dios se hizo hombre para morir por nosotros. Siempre seremos deudores de nuestro Dios por la obra que hizo por nosotros en la cruz. No podemos ofrecer nuestra alabanza por ganancia deshonesto como lo hacen algunos que venden sus servicios al mejor postor. Nuestra alabanza debe ser inspirada por nuestro amor y nuestro agradecimiento, no como Judas que buscaba su propio bien.





Santa Cena



5 de Marzo
10 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN



ESCÚCHANOS

24/7